COMEDIA FAMOSA.

LOS VANDOS DE VERONA, MONTESCOS, Y CAPELETES,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro Romeo.	*Carlos Montesco.*	*Leonor, criada.*
Antonio Capelete.	*Guardainfante, Gracioso.*	*Esperanza, criada.*
Andrès Capelete.	*Julia, Dama.*	*Octavio, criado.*
El Conde Paris.	*Elena, Dama.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, Elena, y las dos criadas.

Elen. LLoras, mi Julia? *Jul.* Sì, Elena.
Elen. Templa el llanto à tus enojos.
Jul. Dos nubes ay en mis ojos,
que han congelado mi pena.
Elen. Lluevan, pues, y tu dolor
mengue, si alivio le dàs.
Jul. Antes quanto lloro mas,
se hace la lluvia mayor.
Elen. Di como. *Jul.* Mira la nube
preñada de exalaciones,
que à penetrar las regiones
del ayre diafano sube:
que si del rayo el calor
la hace derretir la nieve,
de aquello mismo que llueve
và naciendo otro vapor.
Mira un rio à su alvedrío,
que al mar se và à despeñar,
y por sus venas el mar
le buelve à hacer que sea rio.
Iguales oy los enojos
son del mal que me condena,
una lloro, y otra pena
buelve à congelar mis ojos.
Despeño el corriente frio

de mis mexillas al mar,
y este mar buelve à prestar
caudales de plata al rio.
Pues què importàra en rigor
despeñar corriente igual,
si rio logro un caudal,
y nube abrazo vapor?
Elen. A visitarte he venido
por templarte essos enojos,
y habla mi voz en tus ojos,
y aun no me escucha tu oìdo.
Dime tu pena tambien,
declarame tu dolor;
tu què lloras? *Jul.* Un amor;
tu què sientes? *Elen.* Un desdèn.
Jul. Querida soy, y mi vida
dè impossibles adolece.
Elen. Mayor mi desdicha crece,
pues quiero, y no soy querida.
Jul. Mi amante, y dueño sabràs,
que me quiere mas que à sì.
Elen. Pues mi esposo me ama à mi
de cumplimiento no mas.
Jul. Como à mi amante logràra,
fuera mi amor muy dichoso.
Elen. Quisierame à mi mi esposo,
aunque nunca le gozàra.
Jul. Que no le amas tanto, creo.
Elen. Tibio està tu antiguo ardor.
Jul. Essa es tema, no es amor.
Elen. Esse no es mas de un deseo.
Mal le sabes difinir,
que es (imagino) en rigor,
mala urbanidad de amor
el amar por conseguìr.
Jul. Quien no aspira à merecer,
no quiere. *Elen.* Engañada estàs,
solamente quiere mas
la que quiere por querer.
Tu no sientes mi desdèn.
Jul. Tu no sabes mi passion.
Elen. Julia, tu tienes razon.
Jul. Elena, tu dices bien.
Elen. Decirte mi mal quisiera.
Jul. Oye mi dolor aora.
Elen. Vete allà fuera, señora.
Jul. Esperanza, vete fuera.
Vanse las criadas.

Ya sabes que esta Ciudad
de Verona en civil guerra
años quatro ha padecido
la proxima competencia
de dos antiguas familias,
que la dàn lustre, y nobleza,
Montescos, y Capeletes,
aunque eran cenizas muertas.
Elen. Ya sè todo lo que dices,
y que la amistad estrecha,
que en las dos se ha conformado,
aunque en linages opuestas,
nos ha unido tan iguales,
siendo del hado la fuerza,
tu del arbol Capelete,
yo de la rama Montesca.
Jul. Fue el principio destos Vandos
una inutil academia,
en que justaron un dia
el valor, y la destreza.
Tu padre Octavio Romeo,
(à cuya anciana experiencia
Verona debiò mas lauros,
que Roma triunfos à Cesar)
mantenedor de un tornèo,
vibrando en la mano diestra
contra su competidor
asta de pino ligera;
por la visera una astilla,
hallando la entrada cierta,
le diò la muerte à su hermano
Luis Capelet, sin que huviera
quien achacàra à su enojo
de àquella muerte una seña.
Mas como la sangre es fuego,
soplò el dolor la materia,
y todos los Capeletes
cobrar la venganza intentan
en tu noble padre anciano,
que entre valores embuelta
rindiò la vida, dexando
de fama otra vida nueva.
Tu hermano Alexandro entonces
la espada indigna sobervia
en venganza de su padre,
con tanta ira, que apenas
logrò del primer amago
la satisfaccion primera,

quando todos los Montescos,
sus parciales, aprovechan
era mas que el valor,
con saña torpe, y ciega
no perdonan Capelete,
que de su espada sangrienta
o sea exemplo de sì,
escarmiento de otro sea.
Anciano en quien florecian
canas de cien primaveras,
diò por fruto los corales,
que maduraban sus venas.
Tierno infante que en la cuna
se adormeciò à la querencia
del arrullo, à su inocente
sangre la muerte gorgèa.
Vivan los Montescos dicen
los unos; los otros: Mueran
Capeletes, allì agoniza
el Montesco, allì pelèa
con la muerte; el alarido
se escucha, mas no la quexa.
Cayòse aquel edificio,
à titubear otro empieza,
y son puntales del flaco
los que del caìdo cuelgan.
Dà el hijo voces al padre,
la madre al hijo lamenta,
y con ser tan grande el daño,
aun es mayor la sòspecha.
Llega Alexandro à mi casa,
y tan indignado llega
à dàr la muerte à mi padre,
que no hallandole, se venga
en los criados; y entrando
mas adentro, no reserva
pintado halcòn, que las aves
descubre en ruda floresta,
maniatado bruto, à quien
regalò mano grossera.
Y llegando hasta una quadra,
(donde mis pestañas negras
iban ensartando el llanto,
que se quaxaba en su pena)
quiere darme muerte, y yo,
porque no se compadezca
de mi llanto, doy al rostro
essa blanca usada tela.
Con el azero me busca,
y con la mano siniestra
quita el cambray de mis ojos,
y no los ha visto apenas,
quando dexò en el amago
à la execucion perplexa.
En fin, fuesse piedad suya,
ò fuesse el verme tan muerta,
ò fuesse verme rendida,
ò fuesse porque es nobleza
del rayo no emplear iras
donde faltan resistencias;
ò fuesse por mi hermosura,
ò porque (aunque no la tenga)
no se hacen todos los ojos
à la luz de la belleza;
ò fue, què sè yo por què,
que siempre en estas materias,
aquello que no se sabe,
es aquello que mas prenda.
Apagar hizo aquel odio,
que ardiendo en nobles centellas,
en el ardor mismo tuvo
aun mas pertinaz materia.
Agradecì su valor,
y quedè decir pudiera,
mucho mas que agradecida,
pero quedè en mi dolencia.
Solicitòme despues
con cuidado, y con fineza,
dile oidos, y èl me dixo
aquellas mentiras tiernas,
que con saber que lo son,
no ay muger que no las crea.
Hablòme una, y otra noche
por los hierros de una rexa,
pidiòme entrada en mi casa,
vase hallando mucho en ella.
Diceme, que es yà lo mas
aver entrado esta fuerza,
que me rinda à los partidos
de ser su esposa; aqui vieras
à su ruego, y à mi amor
pelear con mis sospechas.
Creìa yo sus palabras
como amante, y al creerlas,
solo la desconfianza
de mì me tuvo suspensa.

A mi sola me temìa,
que mala hora es aquella,
que una muger de mis partes
desconfia de sì mesma.
Mi amor yà le has entendido,
yà te dixe su assistencia,
yo soy muger, èl galàn,
huvo dias, ay finezas.
Y assi; pero no eres tu
tan bozal, tan estrangera,
que no entiendas el lenguage
del amor: calle mi lengua,
y colige mi desdicha
de mi silencio en las señas,
que males deste linage
no se entienden, ni se cuentan.
Pero como siempre el mal
es sombra del bien, y es fuerza,
que à una dicha, que es gran dicha,
otra desdicha suceda:
mi primo Andrès Capelete
casarse conmigo intenta,
y à mi padre, ò mi enemigo,
con porfias, y con quexas
le pide mi mano, y èl,
por su sangre, y por las prendas,
parece, aunque no le admite,
que tampoco le desprecia.
Oy mi padre me ha pedido,
que con èl case; aora piensa
à quantos riesgos estàn
mi vida, y mi fama expuestas.
Que si Alexandro mi dueño
sabe que ay quien me pretenda,
y que yo escucho este amor,
me expongo à que me aborrezca.
Casarme con Alexandro
no es possible, aunque pudiera,
pues mi padre es su enemigo,
y no ha de vencer su tema.
Olvidar es impossible,
casar con otro es violencia,
obedecer à mi padre,
no es obedecer mi estrella.
Y assi, pues sabes de amor,
como amante me aconseja,
como amiga me persuade,
y como hermana me templa;
porque te deba mi fama,
y porque mi amor te deba,
ella decentes alivios,
y èl maduras experiencias.

Elen. Pues yo te quiero contar
mayor pena. *Jul.* No la creo.

Sale Esperanza.

Esp. Esse Alexandro Romeo
dice que te quiere hablar.

Jul. Es èl, ò me has engañado?

Esp. Por señas que trae consigo
à Carlos su grande amigo,
que es quien siempre anda à su lado.

Jul. Què querrà? Cielos, què es esto?

Esp. Dentro en la antesala està.

Jul. Dile que no se entre acà,
que aunque no vendrà tan presto
mi padre, le temo.

Dentro Alexandro. Di,
què tengo de entrar? *Jul.* Señor,
advierte, que no es amor
no mirar por ti, y por mi.

Sale Alexandro, y Carlos con èl.

Alex. Aora mi intento sabràs:
mi impossible soberana,
estàs sola? *Jul.* Sì, tu hermana
està conmigo no mas.
Vete, Alexandro, que yo
verte à la noche confio.

Alex. No vino un criado mio
à darte un recaudo? *Jul.* No.

Alex. Pues bien podeis iros vos.

Carl. Esperandoos quedarè.

Alex. Idos, que yo os buscarè.

Carl. Pues à Dios, amigo.

Alex. A Dios: *Vase Carlos.*
Julia, yo no vengo à verte,
à tu padre vengo à hablar.

Jul. Què dices? *Alex.* Y à remediar
con una voz una muerte.
Pedirte por dueño quiero,
que no tengo por peor
fallecer de su rigor,
si de tu esperanza muero.
Los Vandos que yo encendì,
yà el tiempo los apagò,
dias ha que decìa el no,
instantes ay para el si.

Jul. Dueño mio, còmo un daño
tan evidente no vès?
Alex. Yà de mi dolencia es
medicina el desengaño.
Jul. Mira:: *Alex.* Tu amor no divierta
mi intento. *Jul.* Alexandro, advierte::
Alex. Es en vano. *Jul.* Trifte fuerte!
Esp. Llamando eftàn à la puerta.
Jul. Quien puede fer? muerta eftoy!
mira quien es al inftante.
Esp. Quien llama? *Dent. Guardainfante.*
Guard. Yo. *Esp.* Es Guardainfante?
Guard. Abre, Guardainfante foy.
Jul. Abrele. *Sale Guardainfante.*
Guard. Sea Dios aqui.
Esp. Còmo vienes tan manchado?
Guard. Aqui eftàs? *Alex.* Còmo has tardado
tanto en llegar? *Esp.* Habla. *Alex.* Dì,
un recado que le he dado,
còmo à traerle no vino?
Guard. No vès tu que en el camino
me hàn dado à mi otro recado?
Alex. Habla. *Ele.* Aun à hablar no fe atreve:
què fucediò? *Guard.* Ay tal porfia!
Esp. Què es efto? es alegria?
Guard. Es el diablo que te lleve.
Jul. Ea, Guardainfante, hablad.
Alex. Habla, nada te acobarde.
Guard. Yà fabes tu, que ayer tarde
cenè mucho. *Alex.* Afsi es verdad.
Guard. Salí de cafa à llevar
un recado efta mañana,
y en la calle me diò gana
de bolver à defcenar.
Aunque por diez aveftruces
tengo el calor natural,
entrème en cierto portal,
y hallèle lleno de cruces.
Partì luego diligente
con gran prifa, y mas afan
à entrarme en otro zaguan,
y hallèle lleno de gente.
Voy defpues con anfia fiera
à otro que eftaba primero,
y encuentro en èl un hormero,
y en otro una calcetera.
Voy con furia aprefurada
àzia una obra que vì,
y por la calle que fuì
dexè grande obra cortada.
Entrè en la obra con mil
anfias, que el defcanfo cobra,
y viòme empezar la obra
cierto aprendiz de albañil.
Què hace aqui? me dixo, viendo
la prifa con que acudì;
pero yo le refpondí:
No hago, que eftoy deshaciendo.
Quifeme efcapar por effo,
tarde al remedio acudì,
traxeron el cuezo allì
donde tenian el yeffo.
Y pufieronfe à la par
à tabicarme el poftigo,
que no me le cierren digo;
y el Maeftro dixo, alzar.
Un peon como un Roldàn
dixo à todos: No le deis,
Montefcos fomos los feis,
y es Montefco efte galàn.
Es verdad dixo un pobrete
con furia muy temeraria,
pero la parte contraria
yà fe vè que es Capelete.
Ha hablado bien, es afsi,
dixo otro como un Tudefco,
nadie le dè en lo Montefco,
en lo Capelete, fi.
Y empezaronme à tirar
toda la albañila gente,
unos muy generalmente,
y otros muy particular.
Avia entre ellos un Maeffo
curiofo, y con linda gana,
què hizo? tomò la plana,
y fueme igualando el yeffo.
Hicieron luego otra maffa
de yeffo vivo, y cal muerta,
vaciaronme por la puerta,
y fuime à vaciar à cafa.
Alex. En fin mi intento divierto,
no hablarè à tu padre? *Jul.* No,
dime tu, quien mas que yo
fabe de mi padre? *Alex.* Es cierto,
pues no fe aventure todo,
lo que me ordenas harè.

Julia. Esta noche te verè,
y dispondrèmos el modo
para hablarle con templanza,
podrà ser que hacerlo quiera.
Alex. Y serà la vez primera
que se logre mi esperanza.
Jul. Mas quando me niegue el sì,
mi amor no te olvidarà.
Alex. Ni el hado permitirà,
que yo te aborrezca à ti.
Jul. Mas si te hallasse mudado,
mas quiero, dueño querido::
Alex. Què? *Jul.* Que ayas aborrecido,
que no que ayas olvidado.
Alex. O què mal sabes curar
los accidentes de amor!
Dime, Julia, no es peor
aborrecer, que olvidar?
Jul. Tu falsa opinion por necia
no debe ser admitida,
que el que aborrece no olvida,
pero el que olvida desprecia.
Alex. Aborrecer he pensado
que es vengarse. *Jul.* Ay tal porfiar!
y olvidar no es estimar
aquello que se ha gozado.
Alex. Divertido solo està
el que olvida, ayrado no.
Jul. Por esso el que aborreciò,
nunca se divertirà.
Alex. Falsa es tu opinion.
Jul. No es buena
la que sigue tu passion.
Alex. Elena, di tu razon.
Jul. Di tu parecer, Elena:
habla, amiga, por tu vida.
Elen. Si responder es forzoso,
el Conde Paris mi esposo
me ha aborrecido, y me olvida.
Alex. Pues si antes te ha aborrecido::
Elen. Y aora olvida mi fè.
Alex. Qual sentiste mas? *Jul.* Qual fuè?
Alex. Di la verdad. *Elen.* El olvido;
porque mas estimo yo,
dado que le halle inconstante,
que oy se acuerde el que es amante,
de que antes aborreciò,
que no en mi desprecio vèr,
quando yo mas fina estoy,
que llegue à olvidarse oy
de que me ha querido ayer.
Jul. Esta opinion acredito.
Alex. Esta sigo. *Jul.* Errado vàs.
Alex. Escucha. *Jul.* Porfiado estàs.
Guard. Con licencia este exemplito.
Quiere alguna dama bien
à un galàn por su dinero,
destos que dàn el puchero,
aunque ay pocos que le dèn.
Y ella con muy malos modos,
por verle fino, y fiel,
vino à hacer despues con èl
lo que hacen todas con todos.
Como era dama del pasto,
bien que à los riesgos del susto,
tenia otro del gusto,
que esto passa à los del gasto.
Vè el gastador sus errores,
assi el que es bobo se llama,
que poner sitio à una dama,
no se hace sin gastadores.
Vase ayrado, y furibundo,
dexala el tal cavallero,
despues que ha sido el primero
que supo lo del segundo.
Mas la dama escarmentada
de vèr que el galàn perdiò,
que ayer con olla se viò,
y oy se mira desollada;
y viendo que obrando vàn
tantas hambres enemigas,
en casa de sus amigas
anda rondando al galàn.
Y sabiendo que và allì
à verlas todos los dias,
les pregunta: Amigas mias,
este hombre no habla de mi?
El te llega à aborrecer,
la dicen, sabe sentir,
y ella empieza à discurrir
este hombre ha de bolver.
Y dicen ellas ansi,
quando en el conclave estàn:
Peor fuera que tu galàn
no hablàra nada de ti.
Pues si las damas del pido,

como

como en mi exemplo veràs,
solicitan mucho mas
el odio, que no el olvido;
con ser las que dàn razon
à toda caticia roma,
por què las damas del toma
no han de seguìr tu opinion?
Alex. Yo no pienso porfiar.
Jul. De ti me dexo vencer;
tu me has de aborrecer?
Alex. No. *Jul.* Tu no me has de olvidar.
Alex. A Dios, divino arrebol,
en cuyos rayos ceguè,
que esta noche te verè.
Jul. O muerase presto el Sol!
Elen. Y otra vez en tan civiles
guerras no porfieis los dos.
Alex. Pues à Dios, esposa. *Jul.* A Dios.
Esp. Tu padre. *Guard.* Los albañiles.
Dent. Ant. Abrid aqui.
Alex. Avrà templanza
en mi fortuna cruel?
Jul. Elena, entrate con èl;
abre essa puerta, Esperanza.
Escondese Elena, Guardainfante, y Alexandro, y sale Andrès, y Antonio Capeletes.
Esp. Què torpe estoy! *Jul.* Estoy muerta.
Alex. Quierome esconder por ti.
And. Voz de un hombre es la que oì.
Ant. No puede ser. *And.* Esto es cierto.
Ant. Yà estais, Andrès, importuno.
And. Vedlo, y creereis que es assi.
Ant. Julia, quien ha entrado aqui?
Jul. Aqui no ha entrado ninguno.
Ant. Veis, sobrino, como vos
sois porfiado? *Jul.* Puedo errar.
Ant. Pues mi casa he de mirar
por la duda, vive Dios.
And. Yo creo vuestra verdad.
Jul. El dolor me tiene muda.
Ant. Yo he de obviar una duda
con una experiencia; entrad.
And. No he de entrar. *Ant.* Oy has de vèr
en mi verdad un error.
And. Mira:: *Jul.* Repara, señor::
And. Yo no intento:: *Ant.* Esto ha de ser.
Jul. El entra aora (ay de mi!) *Entra.*
y à Alexandro ha de encontrar;
que no lo pueda escusar!
muerta soy! *Ant.* Quien està aqui?
Guard. Suplico à vussè, que espere.
Esp. A Guardainfante encontrò.
Ant. Diga quien es, ò si no::
Guard. Un albañil, què me quiere?
Ant. Pues què ay aqui que labrar?
And. No responde? *Guard.* Ay tal sobrino!
And. Còmo no dice à què vino?
Guard. He venido à trastejar.
Ant. Y que trastejar quisieras,
junto à mi cama ay tejado?
Guard. Pues què cama de hombre honrado
ay que no tenga goteras?
Ant. Buelva otra vez, que aora vino
à muy mal tiempo. *Guard.* Esso no.
And. Por què? *Guard.* No trastejo yo
en casa donde ay sobrino.
And. Vayase. *Guard.* Aora me rio,
burlados quedan los dos;
ha señor sobrino, à Dios.
And. A Dios. *Guard.* Servidor, seo tio. *vase.*
Ant. Y vos idos, Don Andrès.
Jul. Alentaos, sospecha mia.
Ant. Que ha sido gran demasìa
la vuestra. *And.* Confiesso que es
enojarte desvario.
Ant. Vuestra, Julia no serà.
Jul. Que mi padre no querrà
violentarme el alvedrìo.
And. No os merezo yo. *Ant.* Esso es.
Jul. Què ignorante! *And.* Bien decìs.
Ant. Calla tu. *Esp.* El Conde Paris
quiere hablarte. *Ant.* Idos, Andrès.
Vase Julia, y Andres, y sale el Conde Paris.
And. Trae sillas. *Cond.* No las pidais.
Ant. Por què? *Cond.* Porque mi cuidado
no puede estàr sossegado.
Ant. Pues decid, què me mandais?
Cond. Que à una discreta venganza
me ayudeis solo quisiera;
vaya essa criada fuera.
Ant. Vete allà fuera, Esperanza.
Vase Esperanza.
Cond. Estamos solos? *Ant.* Si, amigo.
Alex. Salir aora es forzoso.
Elen. Verè què intenta mi esposo.

Julia. Escucharè à mi enemigo.
Cond. Noble Antonio Capelete,
à cuyas canas, y azero
debe la Milicia triunfos,
y experiencias el acierto:
Yo enfermo de dos dolencias,
en dos accidentes peno,
que tengo odio, y tengò amor,
que quiero bien, y no quiero,
dos extremos ay en mi,
sin hallar el medio de ellos.
Ant. Aborreceis, y quereis
à un tiempo un mismo sugeto?
Cond. No, Antonio, dos son los males,
dos causas ay para ellos,
y tengo para los dos
repartidos dos afectos.
Ant. A quien quereis me decid.
Cond. Quiero deciros primero
à la que aborrezco ayrado,
por gastar este despecho,
y despues à la que adoro:
y saco deste argumento,
que el que ha de contar dos males,
es bien que diga primero,
que ha aborrecido, y no es bien
del odio, y amor al duelo,
que el que cuenta que ha querido,
diga que aborrece luego.
Ant. Pues à quien aborreceis?
ea, decidmelo presto.
Cond. Si harè, porque tengo gana
de decir à la que quiero.
Ant. Decid.. *Cond.* A Elena mi esposa
es à la que yo aborrezco.
Elen. Como duele el escucharlo
aun mucho mas que el saberlo!
Ant. Pues no la adorabais antes?
Cond. El que entra à un jardin ameno,
elige la azul violeta,
porque la encontrò primero,
que no à la rosa, que espera
purpura, y nacar vertiendo.
Mas luego que viò la rosa,
reyna del campo, que ha puesto,
para guardar su hermosura,
las espinas por archeros,
porque la vè mas guardada
la procura; ha vil respeto *ap.*
de los hombres, que nos vamos
à solicitar los riesgos!
Ant. Pues por què la aborreceis?
Cond. Como Alexandro Romeo
es su hermano, y como es
del arbol noble Montesco,
y yo Capelete soy,
con vèr que à mi lado tengo
una muger, que me es siempre
embarazo para el lecho,
estoy tan desesperado.
Ant. Por què? *Cond.* Porque como al tiẽpo
que yo me casè con ella
no estaba encendido el fuego
destos dos vandos, que oy
arde en callados incendios,
es mi sentimiento mas,
y ha llegado mi despecho
à tiempo que la he querido
dàr la muerte, mas no quiero,
puesto que oy puede un ardid
aprovechar un azero.
Ant. Pues què intentais? *Cond.* Escuchad.
Ant. Decid el intento. *Cond.* Intento
que el juez de este matrimonio
dè por nulo el casamiento.
Ant. Hablad, decid, no os pareis;
por què causa?
Cond. Porque al tiempo
que yo casè con Elena,
tan mal me quiso à este tiempo,
que viendo que hermano, y padre
me hicieron su esposo, y dueño,
protestò que la casaban
por fuerza. *Ant.* Ay instrumento
para proballo? *Cond.* Si, amigo.
Ant. Y ella concuerda en hacello?
Cond. No. *Ant.* Pues què pensais hacer?
Cond. Desta misma fuerza quiero
valerme; que pues que quiso
no ser mi esposa, no es cierto,
que el matrimonio se diera
por invalido? *Ant.* Esso entiendo.
Cond. Pues yo me he de aprovechar
de su misma fuerza, puesto
que si ella fue violentada,
fue el matrimonio violento.

Ant.

Anton. Y ella os quiere? *Cond.* Sì.
Anton. Por què
vos la aborreceis? *Cond.* Por esso,
que es pension del que aborrece
ser querido. *Ant.* Ea, empecemos,
comience nuestro furor,
no quede vivo un Montesco.
Cond. Demos primero la muerte
à este Alexandro Romeo,
pues sin la cabeza quedan
defectuosos los miembros.
Alex. Ha traydores. *Julia.* O palabras,
que me penetrais el pecho!
Cond. Pues mas falta. *Ant.* Què falta?
Cond. Que prometais:: *Ant.* No os entiédo.
Cond. Que dado que el matrimonio
de Elena quede deshecho,
me dareis:: *Ant.* A quien? *Cond.* A Julia
por esposa? *Alex.* Aora, Cielos,
es ocasion de morir.
Jul. Aora, aora un acero.
Ant. Luego es à quien vos quereis?
Cond. Es la luz por quien yo veo.
Ant. En fin me decìs:: *Cond.* Si amigo.
Ant. Que en caso:: *Cond.* Si, en todo vengo.
Ant. Que el matrimonio de Elena
quede invalido:: *Cond.* Yo ofrezco
ser su esposo: viva Julia.
Ant. Conde amigo, mucho temo.
Cond. No ay que temer, que tambien
ay puñales para esso.
Què respondeis? *Ant.* Que yà es vuestra.
Cond. Lo cumplireis? *Ant.* Lo prometo.
Cond. Pues vivan los Capeletes.
Ant. Mueran todos los Montescos.
Cond. Otra cosa falta aora.
Ant. Y es? *Cõd.* Que à Julia hableis en esso.
Ant. Pues à esse quarto, que es mio,
os retirad, porque intento::
Cond. Què es lo que intentais, amigo?
Ant. Que desde èl oygais mi ruego.
Cond. Pues vivan los Capeletes.
Ant. Mueran todos los Montescos.
Cond. Y Alexandro:: *Alex.* Què desdicha!
Ant. A mis manos:: *Alex.* A què espero?
Ant. Ha de morir. *Alex.* A què aguardo?
Cond. Y mi Julia:: *Jul.* Què tormento!
Cond. Serà mia. *Alex.* Hado cruel!
Cond. Y Elena:: *Alex.* En què me suspendo?
Cond. Morirà. *Elen.* Grave dolor!
Ant. No entrais? *Cond.* Si, yà os obedezco.
Ant. Pues yo voy à hablar à Julia.
Cond. Muera Alexandro Romeo.
Salen todos de donde estàn escondidos.
Alex. No quiere el Cielo, traydor.
Elen. Ingrato, no quiere el Cielo.
Ant. Pues cómo tu aqui, Alexandro?
Cond. Tu Elena, cómo aqui dentro?
Ant. Dentro de mi casa, como,
decid, pues:: *Elen.* Mi muerte temo.
Ant. Profanais este sagrado?
Alex. Respondeme tu primero,
porque eres traydor, que yo
te darè respuesta luego.
Cond. Tu cómo estàs aqui, Elena?
Elen. Respondeme tu, si es yerro
que te quiera yo, y despues
dirè como entrè aqui dentro.
Cond. Tu eres del contrario vando.
Elen. Tambien tu aborrecimiento
es contra el vando de amor,
y te adoro à todo riesgo.
Cond. Don Antonio:: *Ant.* Què decìs?
Cond. Estos estàn muy discretos,
quando yo estoy muy ayrado.
Ant. Pues mal podràn convencernos,
si oy pone para su muerte
consequencias al acero.
Tu padre matò à mi hijo
Luis Capelete. *Alex.* Esso es cierto,
mas tambien diò muerte al mio
tu hermano Juan. *Ant.* Tu sobervio
con dos mil parciales tuyos
le vengaste. *Alex.* No lo niego,
mas tambien te dí la vida,
quando matarte pudieron.
Pues què intentas?
Ant. Darte muerte. *Sale Andrès.*
And. Y yo à tu lado pretendo
dàr venganza à una sospecha.
Cond. Amigos, muera Romeo.
Alex. Para traydores sois pocos.
Jul. Padre, y señor, si merezco
que hallen lugar en tus iras
las caricias de mis ruegos,
sabed que desta manera

remediar procuro el riesgo.
Anton. Què decìs? Jul. Que es Alexandro
mi amante, mi esposo, y dueño,
y que dàs muerte à tu honor
si le matas. Anton. Antes quiero,
porque no muera mi honor
darle muerte. Cond. Pues yo empiezo
aora à tener mas ira,
porque empiezo à tener zelos.
Andr. Pues yo tengo amor tambien,
luego tambien tengo zelos.
Anton. Pues muera.

Julia detiene à su padre, y Elena à Alexandro.

Jul. Detèn la espada.
Alex. Traydor. Elen. Detèn el acero.
Ant. No es traydor el que se venga.
Alex. Vive el Cielo que me huelgo
que seais tantos.
Sale Carlos. A tu lado
tienes à Carlos Montesco:
tu criado me avisò
tu riesgo, y vine à tu riesgo,
deudos, y parciales tuyos
me vienen aora siguiendo.
Alex. Mueran todos. Jul. Vèn, Elena.
Elen. Donde vàs? Jul. Veràslo presto.
Alex. Pues mueran los Capeletes.
Dent. Mueran. Carl. Vivan los Montescos.
Entranse acuchillando, y sale por otra puerta el Conde sin espada, Alexandro, Julia, y Elena.
Cond. Detèn la espada, Alexandro.
Alex. Muere, traydor. Cond. Yo no creo
que la muerte me has de dàr
sin la espada. Alex. Yo no tengo
lastima del que es traydor;
muere. Elen. Detèn el acero,
que es mi esposo. Jul. Dale muerte,
que es mi enemigo. Alex. Esso apruebo.
Elen. Mira que es el dueño mio.
Jul. Mira que es quien te dà zelos;
no me quieres si perdonas
à quien me quiera. Alex. A què espero?
Elen. No soy tu sangre, si matas
al que es mi esposo, y mi dueño.
Dent. Ant. Socorro, Andrès Capelete,
que me dàn la muerte. Jul. Presto
ve a socorrer à mi padre.
Alex. Detente, Carlos Montesco,
no les dès la muerte, aguarda.
Jul. Libra à mi padre del riesgo,
que si aquella vida es tuya,
esta es la que yo le debo.
Alex. Pues à ti yo te doy muerte
con dexarte con los zelos;
à ti te doy una vida,
pues con tu esposo te dexo;
y à mi me añado un blason,
pues no te doy muerte, y puedo.
Jul. Presto, esposo. Alex. Vete, Julia.
Jul. Pues à mi casa me buelvo.
Alex. Verè si obligo à tu padre.
Cond. Verè si vengarme puedo.
Alex. La vida me debes, Conde.
Cond. Por tu mano no la quiero.
Elen. Viviendo de penas vivo.
Cond. Rabiando de zelos muero.
Jul. Presto, esposo. Alex. A Dios, señora.
Jul. Quando nos verèmos? Alex. Presto.
Jul. Dexeme el Cielo ser tuya.
Alex. Deme esta fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Alex. Guardainfante? Guard. Señor mio?
Alex. Quereisme bien? Guard. Yo?
Alex. Sì. Guard. No.
Alex. Por què? Guard. Porque què criado
quiso bien à su señor?
Alex. Podrè fiarte un secreto?
Guard. Un secreto no es racion
adelantada; bien puedes.
Alex. Sabe que resuelto estoy
à robar à Julia. Guard. Quando?
Alex. Esta noche avrà ocasion.
Guard. Si la robas, te haràs hombre,
que es espadilla de amor.
Alex. Me ayudaràs? Guard. Tu criado
de ayuda serè desde oy.
Alex. Tu eres bueno para todo,
y te quiere mi aficion
como à hijo. Guard. Los arrumacos
que hace al criado el señor
quando necesita dèl:
pero no me burlo yo

con un amo protonuevo;
criados, ojo à bizor,
que esta noche dàn las ancas,
y mañana tiran coz.
Alex. Bolviendo al caso, yà sabes
que con piedad, y valor
dì à noche la vida al padre
de Julia. *Guard.* Harto me pesò.
Alex. Y que despues le pedì
por el premio. *Guard.* Yà sè yo
que à tu Julia le pediste,
y sè que te la negò;
pero el viejo yà creìa
que era tu esposa, y por Dios
que hiciste mal en pedirla.
Alex. Digo que tienes razon;
mas tu, Guardainfante amigo,
has de dàr, si ay ocasion,
este papèl à mi Julia.
Guard. Si harè, mas dudando estoy
como he de poder entrar
à darle, que es un Neron
el padre Antonio, y el primo
Andrès Capelete, dos.
Alex. Esso tu lo has de saber.
Guard. Pensarlo quiero por Dios,
que en estas materias suelo
discurrir como un Caton.
Mira, à las diez de la noche,
(que es la hora del amor)
suele salir Esperanza
à verter su possessíon,
y podrè darla el papèl.
Alex. Porque en un coche de posta
à essa hora pienso estàr yo
mas de diez leguas de aqui.
Guard. Y dime, serà mejor
atarle con una piedra,
y tirarle à un corredor,
que cayga al quarto de Julia?
Alex. No es essa buena invencion,
porque puede algun criado
dàr con èl. *Guard.* Es que ando yo
procurando que no dèn
conmigo; valgame Dios!
si harè señal? Esto es malo,
que se vendràn à la voz,
y me daràn sin hablar.
Topèlo. *Alex.* Què? *Guard.* Este rincon
de la Iglesia de San Carlos,
no vès un grande monton
de tejas? *Alex.* Pues dì, què trazas?
Guard. Pienso tomar una, ù dos,
y pues me fingi Albañil,
y me dixeron que oy
bolviesse à trabajar, quiero
bolver con esta ocasion,
y desta teja decir,
que un millar compre, que yo
vengo à saber si las tejas
son buenas, ò malas son;
y sobre las tejas quiero
fabricar esta invencion,
que de las tejas arriba
te he de servir, vive Dios.
Alex. El discurso es como tuyo.
Guard. A aquel Albañil peon,
que es guardatejas, le quiero
dàr aqueste real de à dos
por un par. *Alex.* Pues por mi cuenta
puedes poner un doblon.
Guard. Si nunca puedo hacer saca,
què importa que diga pon? *vase.*
Alex. Noche enemiga del dia,
negra hija de la traycion,
tu que borras con la sombra
rayos que el Sol escriviò,
pues de complice te precias
en los delitos de amor,
ayuda à tu delinquente,
llegue con curso veloz
tu sombra à ser dicha mia,
por mejorar mi dolor,
que mis dichas son tan breves,
que no mas de sombras son.
Baxa presto, y yo te ofrezco
por premio deste favor
quitarte la esse, y clavo
con que mi Julia te herrò.
Yo te darè libertad
si me haces su dueño oy,
que de Julia eres esclava,
si eres esclava del Sol.
Sale Guardainfante con dos tejas.
Guard. Què te parecen las tejas,
Alexandro? *Alex.* Buenas son.

Guard. Ea, pues, entro con ellas.
Alex. Oyes, à la Iglesia voy
à esperarte. *Guard.* No hagas tal,
Alexandro. *Alex.* Por què no?
Guard. Porque Antonio Capelete
tiene tribuna, y balcon
desde su casa à la Iglesia,
y escalera, que es Patron
de aqueste Templo, y ser puede
que salga à hacer oracion,
porque te lleven los diablos,
ò porque te lleve Dios.
Alex. Pues en esta esquina espero.
Guard. Dame el papèl. *Dasele.*
Alex. Tomalo.
Guard. Bastarà darlo à Esperanza,
ò à Elena, pues se quedò
con ella en su casa anoche?
pero el viejo no la viò.
Alex. No lo sabe. *Guard.* Y su marido
el Conde lo sabe? *Alex.* No:
à entrambas quiero llevarme.
Guard. Di por què? *Alex.* Tengo temor
que se venguen en Elena
si la dexo. *Guard.* Pues à Dios,
que voy à dàr tu papèl.
Alex. Aqui esperando te estoy.
Guard. Aqui voy à trastejar,
mas temo:: *Alex.* Baxa la voz. *vase.*
Guard. Que si este viejo me vè,
serà mi trastejador.
Aora, manos à la obra,
pero pies serà mejor
para trastejar. Yà entrè
Entra por una puerta, y sale por otra.
al zaguan: valgame Dios,
què de valientes huviera
si no se usara el temor!
Por una muy mala parte
trasudando aora estoy,
mas las cosas de mi amo
las he de hacer con calor.
Entrome à este quarto baxo,
en essa sala ay farol
para manchar quantos passan;
lleno miro aquel rincon
de repulgos de empanadas,
y cabos de velas: ox,
huyamos, que aqui fue dueña.
Sale Elena al paño.
Elen. Guardainfante. *Guard.* Quien pidiò
Guardainfante? alguna niña
enseñan à hablar, que oy
antes que el mama, y el tayta
el guardainfante pidiò.
Elen. Ha Guardainfante. *Guard.* Quiê llama?
Elen. Elena. *Guard.* Llego à tu voz,
toma este papèl, y voyme.
Elen. De quien es? *Guard.* De mi señor.
Elen. Dexamele leer antes.
Guard. Lees bien, Elena? *Elen.* Yo no.
Guard. Pues si tu no lees bien,
yo ando bien, gracias à Dios.
Elen. Es para mi? *Guard.* El lo dirà.
Elen. Aguarda. *Guad.* Aguardando estoy;
leele aprisa. *Elen.* Si harè,
no ay de que tengas temor,
porque Antonio no està en casa.
Guard. Què importa, si lo estoy yo?
Lee Elena. *Luego que aya anochecido, saldràs hasta la puerta principal de la Iglesia de San Carlos, donde te espero: trae contigo à tu amiga, y dado que lo rebuse, puedes venirte sola sin prevencion alguna, que yo tengo dos postas, y lo necessario para nuestra huìda. Dios te guarde.*
Para mì es este papèl,
que como Alexandro viò
el riesgo en que està mi vida,
con fineza, y con amor,
sabiendo que estoy aqui,
me ha avisado su intencion.
A Julia darè el papèl,
y dì, que irèmos las dos
donde ordena, como Julia
quiera salir. *Guard.* Yo me voy.
Elen. Ha Guardainfante. *Guard.* Què dices?
Elen. El padre de Julia entrò.
Guard. No importa, tejas, y à èl.
Elen. Voyme. *vase.*
Guard. Vete: esto es peor,
que el Conde Paris con èl
ha entrado. En gran riesgo estoy,
porque me conoce el Conde,
y ha salido mi invencion
à teja vana; yo me entro

con

con un miedo como yo:
debaxo deste bufete
aora yo me entro de choz.
Metese debaxo del bufete, y salen el Conde, y Antonio.
Cond. En fin la venis à hablar?
Ant. Con esta resolucion.
Cond. Alexandro llevò à Elena
anoche, y pues la llevò,
no ha de bolver à mi casa.
Ant. Nunca en mejor ocasion
la podeis dexar. *Cond.* Si, amigo.
Ant. Idos à esperarme. *Cond.* Voy
à este zaguan. *vase.*
Ant. Vive el Cielo
que se ha de casar con vos.
Guard. Mi vida està en una cosa,
en solo que me dè tos.
Ant. Ha Julia. *Guard.* Desde aqui oirè
con comodidad mejor. *Sale Julia.*
Jul. Quien llama? eres tu, señor?
Ant. Si, Julia, yo te llamè,
cerrar esta puerta quiero.
Jul. Mi padre què me querrà?
Ant. Mi resolucion verà. *ap.*
Jul. Què me acobardos? *Ant.* A què espero?
Jul. Oy mis penas moriràn.
Ant. No sois hija mia vos?
responded. *Guard.* Su madre, y Dios
solamente lo sabràn.
Jul. Señor, sì: mucho me llevo *ap.*
de un temor, y de un cuidado.
Ant. Debeisme el sèr que os he dado?
Jul. Y el amor tambien os debo.
Ant. Pues Julia, si esso es assi:
Jul. Decidme lo que quereis.
Ant. Obedecer no debeis
quanto yo os mandàre? *Jul.* Si.
Ant. Que un padre llegue à temer
à su hija! *Jul.* Què me decis?
Ant. Que con el Conde Paris
os caseis. *Jul.* No puede ser.
Ant. La obediencia adonde està
de vuestro pecho amoroso?
Jul. El Conde es de Elena esposo.
Ant. El Conde no lo serà:
no ay remedio? *Jul.* No lo vès?
Ant. Pues otro medio tomad,
ò con el Conde os casad,
ò con vuestro primo Andrès.
Jul. Doy que por padre, ò por viejo
dueño busque tu aficion,
à mi toca la eleccion,
à tì no mas del consejo.
Justo es que casarme intentes,
soy tu hija, tienesme amor,
persuademe, señor,
mas no es bien que me violentes.
Y dale otro plazo aora
à tu intencion no entendida
que lo que es para una vida,
no se elige en solo un hora.
Ant. Menos aora me empeño
de quanto he llegado à oir,
que vos podeis elegir
estado, pero no dueño.
Vuestro esposo ha de ser uno
de los dos, sì, vive Dios,
y assi elegid de los dos
à qual quereis. *Jul.* A ninguno.
Ant. Yà os entiendo yo. *Jul.* Ay de mi!
Ant. Mas yo lo remediarè:
anoche no os escuchè
que à Alexandro amabais? *Jul.* Si,
mas fuè por vèr si podìa
templar tu temeridad.
Ant. Ea, decid la verdad,
vuestra sangre es sangre mia.
Jul. Uno eligiò mi deseo,
pues me lo mandas. *Ant.* Qual es?
el Conde Paris, ò Andrès?
Jul. Es Alexandro Romeo.
Ant. Traydora infame, què es esto?
à Alexandro tu, por què?
Jul. Perdona, que yo pensè
que me lo avias propuesto.
Ant. Julia inobediente, advierte,
que si en mi cuerda eleccion
no tomas resolucion,
te tengo de dàr la muerte.
Jul. Que en fin tan ayrado aqui,
(ò padre) te vengo à hallar,
que la muerte me has de dàr
si no te obedezco! *Ant.* Si.
Jul. Que en fin violentarme quieres!
Ant. Que me obedezcas te advierto.

Jul. Tengo de morir? *Ant.* Es cierto.
Jul. No ay remedio? *Ant.* No le esperes.
Jul. Pues el que elige el deseo,
si el Conde ha de ser, ò Andrès.
Ant. Acaba, dime qual es?
Jul. Es Alexandro Romeo.
Ant. Complice la mas atroz,
puesto que de mi consejo,
y mi obediencia te alexes,
porque de mì no te quexes,
segunda eleccion te dexo:
y assi aora:: *Jul.* Estoy mortal.
Ant. A que elijas te condeno,
Saca un vaso con una bebida, y ponele sobre el bufete.
ò à tu labio este veneno,
ò à tu pecho este puñal.
Jul. Cruel estàs. *Ant.* Estoy ayrado,
que elijas el uno espero.
Jul. Yo, ni veneno, ni acero.
Guard. Di esso, y pierdo doblado.
Ant. Llegue el tosigo à tu labio,
que mi crueldad inventò,
pues estoy bebiendo yo
el veneno de mi agravio.
Jul. Si eres quien te has de vengar,
la muerte empieza à elegir,
que yo no quiero morir,
aunque me quieras matar.
Ant. Pues vive el Cielo, traydora,
que pues en valde porfiò,
yà con ira, yà con ruegos,
con amenazas, y avisos,
pues son de mi deshonor
tus acciones mis indicios,
pues à un Montesco cobarde
à mi honor has preferido,
que has de morir al veneno,
ò al acero; yo fuì mismo
quien para matarte tuvo
el veneno prevenido.
Estrenate en este acero,
traydora. *Jul.* Detèn los filos
de tu acero, ò de tu enojo,
(ò indignado padre mio)
y debate una atencion,
quien no te debe un alivio.
Señor, si el Cielo me dexa
obrar con el alvedrio,
imita à Dios, y no quieras
hacer lo que Dios no hizo.
La nube arbitra en los vientos,
à el ayre diafano, y limpio
le mancha con sombras negras.
Flor ay que cierra el capillo
à la noche, y à la Aurora
sale à lograr el rocìo.
Huron de plata el cristal
roza le peña à su arbitrio,
y aunque por fragil arena
passea el prado florido,
erigieron sus audacias
la dificultad del risco.
El ave manda en el viento,
y aunque èl se oponga atrevido,
ò le vence con las alas,
ò le corta con el pico.
Fiera elige de su especie
la otra fiera, blanco armiño,
symbolo de la pureza,
ò no vive, ò vive limpio.
La palma que està en el prado,
gigante vegetativo,
à la vista del consorte
dà el embrion amarillo.
Alfonsigo, arbol Indiano,
(oye este raro prodigio)
junto à otro que es de su especie,
dà la flor, crece atrevido,
y al plazo de seis Auroras
veràs que mustio, y marchito
và secando aquella flor,
y el otro que nunca quiso
florecer, và dando el fruto
que este arbol ha florecido;
de suerte, que uno florece,
y otro da fruto; uno ha sido
el que dà tempranas flores,
y el otro frutos opìmos.
Pero divertida mano
los ponga en distintos sitios,
el uno, y otro fallecen,
yertos los dos, y marchitos,
escarmientan à las flores,
que de los dos el cariño
es tal, que juntos son dos,

y ninguno divididos.
Pues admiteme este exemplo,
arbol soy que aquel imito,
dando esperanzas por flores,
y Alexandro (ay dueño mio!)
como es arbol de mi especie,
dà fruto, y le dà en suspiros.
Pues sè Labrador discreto,
pues la propriedad has visto
de los dos arboles tuyos;
no quieras inadvertido
que los divida la mano,
ò que los temple el cuchillo;
sin este, aquel seco yace,
yo sin èl morir porfio.
No dividas estos dos,
que si intentas dividirlos,
ni este darà rubias flores,
que aquel logre en frutos vivos,
ni aquel el fruto esperado
de lo que este ha florecido.

Anton. Julia, de tu atrevimiento
tan ayrado estoy, que oy libro
en tu muerte mi venganza;
yà mi deshonor he visto
en las señas de tus ojos,
de tu quexa en los indicios.
Tu de un cobarde Montesco
el amor has preferido
à una fama, y à un honor,
que durà igual con los siglos?
Y pues yà ninguno puede
de los dos que te han pedido,
ser tu dueño, no es bien,
quando sin honor te miro,
poner mi fama en un riesgo,
y tu vida en un peligro;
y assi oy te libro de aquel,
pero deste no te libro.
Deste acero à este veneno
no dispensa mi castigo:
padre soy, juez quiero ser,
tu confiessa tu delito,
padre yo te perdonàra,
como juez no lo permito.

Jul. Alvedrio para amar
me ha dado el Cielo benigno.

Anton. Y para darte la muerte
tambien me ha dado alvedrìo.

Jul. Pues, señor, si estas palabras
que por los ojos destilo,
si estas lagrimas quaxadas,
que pronunciar solicito,
no bastàren à embotar
de ira, y passion tus dos filos,
muera yo, pues tu lo quieres,
no al filo de tu cuchillo,
de sangre por siete heridas
de mi amor creciente Nilo.
Muera yo deste veneno
dilatado en parasismos;
à un mismo desmayo aliente,
desmaye à un aliento mismo.
Tu cuchilla no se diga
que me diò muerte, que oy miro
por tì, porque no se cuente
que huvo padre tan impio,
que quiso matar à su hija
solamente porque quiso.
Y pues ni vale mi ruego,
ni mi razon ha valido,
ni con lagrimas que arrojo,
con quexas que desperdicio,
ni te muevo como anciano,
ni como padre te obligo,
por dexar à las edades
un exemplo, quede escrito
en los marmoles, y bronces
(hojas del futuro siglo)
que Julia por Alexandro
muere assi. *Bebe el veneno.*

Anton. Tente, has bebido
el veneno? *Jul.* Por mis venas
discurre yà mortal frio.

Anton. Todo el tosigo bebiste?

Jul. Todo el tosigo he bebido.

Anton. Quise amenazarte solo,
y mi desdicha no quiso.

Jul. Luego no ha sido tu intento
matarme? *Anton.* El intento mio
fue amenazarte no mas,
hija. *Julia.* Tarde arrepentidos
han llegado tus acentos
à la region de mi oìdo.
Padre. *Ant.* Què dolor! *Julia.* Què pena!

Anton. Habla, hija. *Julia.* En vano porfio

à pronunciar mi dolor,
ſino es que hablen mis ſuſpiros.
Alexandro, eſpoſo, Julia,
el Conde, Andrès enemigo,
tu padre, Elena, mi amor,
Alexandro. *Ant.* Ay dolor mio!
Jul. Veneno, puñal, acero,
venganza, fuerza, delito,
dolor, crueldad, rabia, engaño,
corazon, muerte, martyrio. *Deſmayaſe.*
Ant. Para què, piadoſos Cielos,
ſi nunca os hallo propicios,
lograr procurais ayrados
el nombre de compaſsivos?
Para aora es ſolo el llanto,
pues à un miſmo tiempo miro
à mi hermoſa Julia muerta,
y mi noble honor perdido:
Quiſe darla aquel veneno,
y arrepentirme porfio::
amenacèla con èl,
y ella ſe tomò el caſtigo.
Pero ſi es tan grande el mal,
que no tiene el mal alivio,
algun remedio ſe buſque.
Ha Conde Paris. *Sale el Conde Paris.*
Cond. Amigo.
Ant. Cerrad la puerta. *Cond.* Yà cierro,
à mis ojos martyrizo,
viendo deſmayado el ſol.
Ant. O pluguiera al Cielo impìo
que fuera deſmayo! *Cond.* Antonio,
què me decìs? *Ant.* Lo que os digo,
es, que à Julia dì la muerte
por vos. *Cond.* Acabad, decidlo.
Ant. Un veneno:: *Cond.* Què dolor!
Ant. En ſu pecho:: *Cond.* Padre impìo.
Ant. Violento:: Pero no es tiempo
de morir à los delirios
de mi voz, ſolo por vos
le dì la muerte atrevido.
Pues vos por eſſa tribuna
que me ayudeis os ſuplico
à baxarla haſta la Igleſſa,
y con ſus miſmos veſtidos,
que no ſe amortaja el ſol
quando muere en los abiſmos.
Sin que ninguno lo ſepa,
pueſto que ya ha ſucedido,
en una bobeda mia
darla ſepultura elijo.
Cond. Pues què inconveniente ay
para eſſe intento? *Ant.* Colijo,
que ſi Alexandro Romeo
viene à ſaber que yo he ſido
quien la diò muerte, podrà
con ſus parciales, y amigos,
por ſer mas que ſon los nueſtros,
como ayrado, y como fino,
vengar de Julia la muerte.
Cond. Què de yerros que han nacido
de un error! *Ant.* Quierelo el Cielo.
Cond. Una inocencia colijo.
Ant. Quiſe que con vos caſaſſe.
Cond. Y no hallaſteis el camino
para ello? *Ant.* Luego os dirè
el ſuceſſo. *Cond.* Muerto vivo;
llevèmos eſte cadaver.
Ant. Quede en tanto aqui eſcondido,
que à abrir la bobeda baxo.
Cond. Voy con vos. *Ant.* Venid conmigo.
Cond. No aplaque mi llanto el Cielo.
Ant. No me dè el dolor alivio. *Vanſe.*
Sale debaxo del bufete Guardainfante.
Guard. El que inventò ſobremeſas
fue hombre provido, y limpio,
no me ha ſucedido mal,
ſi allì mal ha ſucedido.
Quiero ponerme en la calle;
valgame San Agapito;
tambien pienſo que el buen viejo
la hizo cerrada conmigo.
Mas la llave eſtà en la puerta,
aora yo me determino
à ſuplicarla que ſe dexe
torcer el brazo conmigo.
La cerraja ha andado facil,
abriòme, yo he preſumido
que la untàra con veneno,
ſi el viejo la huviera viſto.
Aora pongo pies en lo ancho
que es mi polvoroſa, y digo,
que todo lo que no es
no querer bien, es mal vicio:
adonde eſtarà mi amo?
en eſta eſquina imagino

que

que me espera, yo le llamo;
ha señor. *Sale Alexandro.*
Alex. Seas bien venido:
diste el papèl? *Guard.* Yà le he dado
à Elena. *Alex.* Y Julia lo ha visto?
Guard. No señor. *Alex.* Dime, por què?
Guard. Ay grandes cosas.
Alex. Què ha avido?
Guard. Quisola el padre casar
con el Conde, ella no quiso
propuso à Andrès, dixo pares,
pues pares à los dos hizo:
propusote à ti, mas viendo
que erais tres los elegidos,
dixo à esta pregunta nones;
apretòla el viejecillo,
diòla otra buelta, y como ella
tenia amor, y diz que es niño,
sufrir no pudo el tormento,
y confessò sus delitos.
Sentenciòla el viejo à muerte,
rogòla con mil cariños,
ella dixo tixeretas,
y èl la respondiò cuchillos.
Enmedicòse à esto el padre,
sangrarla primero quiso,
mas diòle una purga luego,
con que vino à ser lo mismo.
Pusose para tomarla
antojos de averte visto,
con que se vino à quedar:
Alex. Còmo? *Guard.* Como un paxarito.
Alex. Mientes, infame. *Guard.* No miento.
Al. Mientes. *Guard.* Tambiẽ miente el vino,
pues le venden por azumbres,
y nos le dàn por quartillos.
Alex. Pues còmo, si Julia es muerta,
yo que lo escucho estoy vivo?
Còmo, si ella les diò luz,
estàn essos astros fixos?
no puede ser, vèn acà,
tu la has visto? *Guard.* Yo la he visto,
por señas que aora la baxan
el padre, y el Conde mismo
vestida como muriò
à la boveda, que ha sido
casa de aposento de
todos sus antecocidos.
Alex. Tu à la boveda no dices
que la han baxado? *Guard.* Testigo.
Alex. Pues à la Iglesia he de entrar
à verla, y solo contigo
he de vèr si muerta està.
Guard. Primero me diste un pisto
con decir, he de entrar solo,
y se me assentò el conmigo
sobre la boca del miedo.
Alex. Pues prueba. *Guard.* Yà estoi a hito.
Alex. Ayudarasme leal?
Guard. El Sacristan es mi amigo,
y la llave me darà;
pero es estraño capricho
visitar una difunta.
Alex. Verla esta noche imagino;
pero si muerta la hallàre,
como leona à bramidos,
darla vida con mi voz
tiernamente solicito:
sigueme, en què te suspendes?
Guard. Señor, si soy con los vivos
gallina, què harè con muertos?
si no mas, serè lo mismo.
Alex. Julia, à morir en tus brazos
tu Alexandro và rendido,
y tu has de vèr en mi muerte
el mas noble sacrificio.
Guard. Señor, no veo bien de noche.
Alex. Vèn conmigo. *Guard.* Yà te sigo.
Alex. No saldrà, si es muerta Julia,
el Sol à peynar sus rizos.
Guard. No lo verè yo mañana,
si esta noche voy contigo.

Sale Andrès, y Octavio.

Andrès. Dime, Octavio. *Octav.* Señor.
Andrès. Està el coche de posta prevenido?
Octav. Si señor; y dime à què has venido
à esta puerta del Templo, y à estas horas?
Andrès. Pues mi intencion ignoras,
decirte quiero todo mi cuidado.

Yà sabes tu , que anoche hallè encerrado
à Alexandro con Julia en su aposento.
Octav. Sè tu amor , sè tambien tu sentimiento,
y sè lo que tu dicha te promete;
sè que tu tio Antonio Capelete
tan mal à tu palabra corresponde,
que à Julia hermosa quiso dàr al Conde,
aviendotela dado à ti primero;
mas di, què intentas ? *Anton.* La venganza espero,
mas nueva à un corazon escarmentado,
que el ardid , y el amor han inventado.
Como te dixe , à dàr la quexa llego
à Antonio Capelete ayrado , y ciego:
dixele como en nuestra casa estaba
Alexandro; dixo èl , que una criada
le escondiò sin que Julia lo supiera,
y que intentaba dàr la muerte fiera
à Esperanza , sin que esto se supiesse.
Dixo que yo confeccionar hiciesse
un veneno tan fuerte,
que no le diesse plazos à la muerte,
para que esta criada muera luego.
Su intento apruebo , y como amante ciego,
considerando lo que ser pudiera,
empezè à discurrir desta manera:
Julia sin duda debe ser culpada,
porque para matar una criada
no hicieran sus passiones
tan prudentes secretas prevenciones.
Y este delito que su ira advierte,
pide menos castigo que una muerte;
pues si es este rigor rigor ageno,
luego fue para Julia este veneno.
Demàs , me dixe à mi , la ira templada,
què importa que no muera una criada ?
y si llevo el veneno penetrante,
aventuro la vida de mi amante:
pues aunque Julia hermosa no me quiera,
muera de zelos yo , Julia no muera.
A un estrangero llamo , amigo mio,
de cuyas experiencias me confio:
oye quanto mi industria le propone,
y le ordeno despues , que confeccione
tan unidos un apio , y un veleño,
que no dè muerte , pero que infunda sueño.
Llevòle el apio à Antonio , y èl ayrado,
que à Julia se lo diò , me ha assegurado
Leonora otra criada , y mi tercera,

y dice que à esta boveda primera,
èl, y el Conde vestida la baxaron;
y pues los dos à un tiempo me engañaron,
entrar en este Templo es mi deseo,
donde hallar viva mi esperanza creo.
Y assi, pues es la noche tan obscura,
que la vistiò el color de mi ventura,
y pues de aqueste Templo traygo llave,
porque mi amor tales industrias sabe,
que del quarto de Antonio la he traido,
que èl es Patron del Tèmplo, y yo he podido
hurtarla diligente,
desde donde pendiente,
fuesse blason de la passada historia,
la colgaba el descuido por memoria.
Vengarme aora elijo por preciso
de Julia hermosa, porque no me quiso,
robarèla, llevandomela à España,
de un padre que me engaña,
de Alexandro, y del Conde mi enemigo
tomarè la venganza, y el castigo.

Octav. A prevenir las postas voy primero.

And. Vete, Octavio, delante. *Octav.* Allà te espero:
què bien assi tu dicha se concierta!
quedate à Dios. *vase.* *Saca una llave.*

And. Yo pruebo à abrir la puerta.

Sale Alexandro, y Guardainfante.

Guard. Adonde vàs, señor, dime en què has dado,
si el Sacristan la llave me ha negado,
pues tu puerta deseada
tanto como la noche està cerrada?
donde las plantas mueves tan veloces?

Alex. Desde este cimenterio darè voces
à mi Julia. *Guard.* Señor, habla mas quedo.

And. Entrò la llave, mas abrir no puedo,
si acaso por de dentro està cerrado?

Guard. Junto à la puerta un hombre està parado,
escondete, y espera.

Ponense à un lado, y digan dentro Antonio, y el Conde.

Dent. Ant. Muera Alexandro, amigo mio.

Cond. Muera. *Salen Antonio, y el Conde.*

Anton. Junto à esta esquina dice que embozado
esta noche le ha visto mi criado;
y assi venganza tomo,
à la cautela morirà del plomo.

Andr. Mucha gente con luces ha venido,
y ni aun sacar la llave no he podido.

Anton. Un bulto veo. *Cond.* Llegate.
Anton. A què espero?
Andr. Que han de reconocerme considero,
dexola, y bolver luego imagino.
Anton. Quien và? *Andr.* Andrès Capelete.
Anton. Pues sobrino::
Cond. Què haces aqui?
Andr. Un grande amigo espero,
que me ha dexado aqui.
Anton. Esto es primero,
venid conmigo. *Andr.* Estoy aqui ocupado.
Anton. Vos sois parte tambien en mi cuidado.
Andr. Un amigo à quien debo honor, y fama,
necessita de mi. *Anton.* Tambien os llama
à engaño mas honroso
quien es mas que un amigo.
Andr. Yà es forzoso
irme con èl; si resistirme intento,
pueden echar de vèr mi pensamiento.
Anton. No venis?
Andr. O dolor, que en mì no cabe,
en la cerraja me dexè la llave,
y perder temo esta ocation, supuesto
que no sè si podrè venir tan presto.
Anton. Què esperais?
Andr. Voy con vos; mas donde vamos?
Cond. A Alexandro buscamos.
Anton. Que ha de morir infiere.
Andr. Bolverè lo mas presto que pudiere.
Anton. Sigueme. *Andr.* Voy contigo.
Cond. O venganza! *Andr.* O dolor!
Anton. O hado enemigo!
Cond. Yà mi valor te espera.
Andr. Adonde vàs?
Anton. A que Alexandro muera. *Vanse los tres.*

Alex. Fueronse? *Guard.* Si, yà se fueron.
Alex. Pues lleguèmos à la Iglesia,
à vèr si acaso:: què es esto?
en la cerradura puesta
està una llave. *Guard.* Es verdad,
y es la llave de la Iglesia.
Alex. Quien la avrà dexado aqui?
Guard. No sè. *Alex.* Guardainfante prueba
à torcer la llave aora.
Guard. Señor, no puedo torcerla,
que està hecha un Faraon.
Alex. Toma esta llave, y con ella
podràs con facilidad
abrir. *Guard.* Esso es mejor, venga.
Alex. Abriòse la puerta? *Guard.* Si.
Alex. Pues entrèmos à la Iglesia.
Guard. Quien pondrìa aqui esta llave?
Alex. Dexa el miedo, acaba. *Guard.* Entra
tu delante, yo te sigo;
sabes el requiem æternam?
Alex. No. *Guard.* Ni el memento mei Deus?
Entra por una puerta, y salen por otra.
cerrarè la puerta? *Alex.* Cierra.
Guard. Junto à la puerta he encontrado
Saca Guardainfante un hysopo, y caldera.
el hysopo, y la caldera

para

para cortejar difuntos.
Alex. A aquella lampara llega,
y essa vela que compraste
puedes encender.
Guard. Que quieras
con una vela de sebo
ir à alumbrar una muerta?
Alex. De cera amarilla avias,
ignorante, de traerla.
Guard. Oyes? buscame pabilo,
que no te faltarà cera.
Alex. Enciendes? *Guard.* Yà voy, señor. *vas.*
Alex. Ay mi Julia, quien pudiera
darte una vida! mas yà
un alma en decente ofrenda
à sacrificarte vengo.
Guard. Deo gracias. *Saca la luz.*
Alex. Amigo, llega,
y la boveda busquêmos.
Guard. Aqui yace, dice en esta,
Bartholomè de la Escala,
Señor de Verona. *Alex.* Dexa
essa, y passemos à otra.
Guard. Lleve el demonio la muerta.
Aqui reposa el muy noble
Luis Capelet: acertèla.
Alex. Pues tira de essa sortija,
que como es recien abierta,
es muy facil levantarla.
Guard. Yà abrì: tomo mi caldera,
y mi hysopo; tu, señor,
allà te lo ayas con ella.
Alex. Escalera ay puesta. *Guard.* Baxa.
Alex. Guardainfante, aqui me espera.
Guard. Señor, tu no eres Monteico?
Alex. Si lo soy. *Guard.* Pues considera,
que de ayrados Capeletes
està la boveda llena,
y si baxas solo, te han
de poner que sea verguenza.
Yo he de baxar à tu lado.
Alex. Possible es que me detengas.
Guard. El miedo me tiene à mi:
señor, à escuras me dexas?
Dios me perdone; esto escucho?
en fin morì; Dios me tenga
en su gloria: si soy yo
el que hablo? mas si yo fuera,
yà me huviera puesto yo
de dos trancos à la puerta.
Alex. Guardainfante.
Guard. Què me quieres?
Alex. Baxa. *Guard.* Quieres tu que quepa
un Guardainfante tan ancho
por entrada tan estrecha?
Alex. Pues ayudame à subir
à mi Julia. *Guard.* En hora buena.
Alex. Toma essa luz. *Guard.* Yà la tomo.
Alex. Guardainfante, vaya. *Guard.* Venga.
Toma Guardainfante à Julia en brazos.
Què pesados son los muertos!
por esso solo pudiera
no morirse una persona.
Señor mio, sube apriessa,
que estoy muy junto à la muerte,
y pienso que se me pega.
Alex. De aqueste confessonario
quito esta silla, y en ella
la puedes sentar.
Guard. Bien dices. *Sientala.*
Alex. Cierra la boveda. *Guard.* Ea.
Alex. Julia, mi prolixa suerte
tu ruina infelice llora,
que no quiere quien adora
hasta despues de la muerte:
muerta imaginaba verte,
pero tu hermosura es tal,
que en ti me dà exemplo igual
la exalacion que corriò,
que de la luz que logrò,
dexò impressa su señal.
El Sol hermoso muriò
en urna salada, y fria,
pues no ha espirado el dia,
aunque el Planeta espirò;
un crepusculo dexò,
aunque no de luz tan pura.
Igual exemplo assegura
verte à ti Sol eclipsado,
que un crepusculo has dexado,
aunque no de luz tan pura:
llama hermosa que procura
no arder, y no fallecer,
ò quien pudiera bolver
à encenderte de un suspiro!
mas si amor es fuego, admiro,

que

que no te pueda encender.
Yo vì escrita tu luz pura,
borròla muerte indignada:
què importa que estè borrada,
si se lee su hermosura?
Dime aquesta enigma escura
por lauro tuyo, ò por palma,
dì, de mis suspiros calma,
còmo estàn con perfeccion
con un alma cada accion,
si todas estàn sin alma?
O es que lo hace mi aprehension,
que impossibles significa,
ò con sus alas publica
latiendote el corazon;
què vives? si es ilusion?
pero el tacto no ha mentido,
que tu corazon ha sido
como relox concertado,
que despues de aver sonado
se queda con el ruido.
Guard. Locos he visto, y ninguno
he visto con esta tema,
quiero alentarme, y sacar
esfuerzo de mi flaqueza;
que he de seguir su locura,
y lo que viniere venga:
que si desta escapo bien,
yo tratarè de la enmienda.
Solo, señor, ay un medio
para que viva la veas.
Alex. Qual? *Guard.* Que yo la resucite.
Alex. Vive Dios::
Guard. Yo hablo de veras.
Mira, yo estoy hecho un santo
desde que aqui entrè en la Iglesia,
y vèr quiero si hacer puedo
este milagro con ella.
Alex. Què intentas? *Guard.* Resucitarla.
Alex. Que assi mi dolor diviertas!
Guard. Quando no te la dè viva,
no te la darè mas muerta.
Alex. Què has de decirla?
Guard. Oye atento
à mi señora Julieta.
Alex. Habla quedo.
Guard. Aun plegue à Dios,
que me oygas desta manera:
Hysopo, por la virtud
que Dios te ha dado:: *Echale agua.*
Alex. Ay tal bestia!
Guard. Que resucites à Julia.
Señora, un coche te espera:
bolviò? *Alex.* No.
Guard. Pues si no ha buelto,
tèn, señor, por cosa cierta,
que pues à coche no buelve,
no ayas miedo tu que buelva.
Vès que no la resucito?
pues por Dios que es la postrera
que yo no he resucitado.
Alex. Dexame.
Guard. Aora và; ha Julieta?
Jul. Quien me llama? *Buelve en sì.*
Guard. Cielo santo,
hemosla hecho muy buena.
Jul. Alexandro. *Alex.* Julia mia.
Jul. Mi esposo. *Alex.* Mi dulce prenda,
què estàs viva? *Jul.* No lo vès?
Guard. Valgame Santa Gadêa,
San Gallo, con San Gilbonio;
que esto à un Christiano suceda!
yo debo de ser un santo:
bueno es que todos entiendan,
que yo he hecho este milagro.
Jul. Guardainfante? *Guard.* Guàrda fuera,
Julia, yo te mando Missas.
Jul. Còmo aqui desta manera?
Alex. Donde he de estàr sino aqui?
Jul. Còmo estaba yo en la Iglesia?
Alex. Esso luego lo sabràs.
Jul. Felìz suerte! *Alex.* Y la primera
que se ha logrado en mi vida.
Jul. Toda el alma està suspensa.
Guard. Digo que tienen los hombres
dos mil virtudes secretas.
Alex. Tu puedes irte delante
para que el coche prevengas.
Guard. Pues yo voy à obedecerte:
arrojo hysopo, y caldera
por ir mas ligeramente. *vase.*
Jul. Grande amor! *Alex.* Felíz estrella!
Jul. Por tì yà mi vida estimo.
Alex. Esposa, tiempo nos queda,
vente conmigo, y los dos,
puesto que con sombras negras

à nuestro amor como anciano
infame la noche tercia,
irèmos hasta la puente,
donde el coche nos espera.
Jul. Yà sè como se hallan glorias.
Alex. Cómo? *Jul.* Buscando las penas.
Vanse, y sale Elena con sombrero, y espada.
Elen. Aqui me dice el papèl
que le he de hallar, y assi es fuerza,
porque la noche me ampara,
no apartarme de la Iglesia.
Sale Andr. A Antonio dexè en su casa,
y buelvo à vèr si pudiera
entrar, pues en el postigo
me dexè la llave puesta:
llegar quiero. *Elen.* Un hombre miro.
Andr. Un hombre junto à la puerta
he visto; mas què rezelo?
llegome, y quien fuere sea.
Elen. Sin duda que es Alexandro.
Andr. O miente la noche negra,
ù del Templo sale gente.
Salen Alexandro, y Julia.
Elen. Gente sale de la Iglesia.
Alex. Aste de mi, Julia mia.
Elen. La voz de mi hermano es esta;
voy con èl, èl me avia visto.
Alex. Siguesme? *Jul.* Si. *Alex.* No te pierdas.
Tropieza Julia, desasese de la capa, y llega Elena junto à Alexand. o.
Jul. Tropezè, valgame Dios!
ay muger à quien sucedan
tantos infortunios juntos,
que unos à otros se encuentran,
como los que me suceden!
saqueme Dios destas penas.
Andr. O finge sombras la noche,
ò me las forma la idèa,
ò son tres hombres aquellos:
quiero llegarme mas cerca.
Jul. Aguarda, que tropezè.
Llega donde està Andrès, pensando que es Alexandro.
Alex. Vèn conmigo. *Jul.* Adonde espera
el coche? *Andr.* Què es lo que escucho!
la voz de mi Julia es esta:
callar quiero. *Alex.* No andas? *Elen.* Si.
Jul. Esposo, donde me llevas?
Andr. Esposo dixo! què es esto?
Alex. Que llevò mi hermosa prenda.
Jul. Seamos amigos, fortuna.
Alex. Fortuna, pàra tu rueda.
Vase Julia con Andrès, y Elena con Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexando, y Elena asida de la capa.
Alex. No me hablas, Julia mia?
pues yà en tu luz quiere encenderse el dia:
pues la sombra mis ojos ha impedido,
dexa que me aproveche del oìdo.
Elen. Que soy Julia presume, callar quiero.
Alex. No muera à tu silencio, yà que muero,
ò es tu labio, que tu dolor no acierta.
Elen. No debe de saber que Julia es muerta.
Alex. O con mudos enojos
hablas con el idioma de los ojos:
no tu silencio por desconsolarme::
Elen. No le he de dàr el gusto de escucharme.
Alex. Mobil grande que sigue mi alvedrìo.
Dent. Jul. Alexandro mio.
Alex. El eco con tu voz me ha lisongeado;
como èl te oyò, si yo no te he escuchado?
ay que al oìdo, y tacto me provoco,

ha

ha de ser aparente lo que toco?
huye, pues, sombra fria:
ha si esta duda deshiciera el dia!
Julia hermosa. *Elen.* Què pena!
Alex. Julia. *Elen.* Julia no soy.
Alex. Pues quien? *Elen.* Elena.
Alex. Tu, Elena, aqui? pues còmo yo me templo?
Elen. Yo que à la puerta te esperè del Templo,
como el papèl decía.
Alex. El papèl? *Elen.* Si.
Alex. A mi Julia le escrivia;
pero còmo tras mi de esta manera?
Elen. No me dixiste tu que te siguiera?
Alex. Luego contigo hablaba?
Elen. Conmigo, que à la puerta te esperaba.
Alex. Julia no me siguiò?
Elen. No te ha seguido.
Alex. Julia se me perdiò?
Elen. Tu la has perdido.
Alex. Pues me amparaste, y me vendiste aora,
yo te conocerè noche traydora.
Mas yà que desta suerte
llegò el ultimo plazo de la muerte,
porque en decente sacrificio muera,
voy à buscarte, Julia; ha Julia.

Sale Carlos, y detienele.

Carl. Espera.
Alex. Carlos, còmo aqui has venido?
Carl. Como amigo diligente,
desde ayer tarde te busco;
pero yà quiso mi suerte
que te hallè. *Alex.* Sigueme aora.
Carl. No puede ser. *Alex.* Pues què quieres?
Carl. Quiero que sepas, amigo::
Alex. Què? *Carl.* Que Antonio Capelete
en este monte te busca,
y es para darte la muerte
con sus parciales, y deudos,
en venganza suya quiere
de nuestra reciente sangre
tanta reliquia sorberse.
Y como ayer me contaste,
que prevenido en el puente
del Adige, undoso rio,
un coche de posta tienes
para cobrar à tu Julia,
por vèr si hallar te pudiesse
por el monte, à tanto riesgo,
ayrado como valiente,
vengo à buscarte; tu aora
por aquellas sombras puedes
salir hasta la Ciudad,
donde prevenidos tienes
dos mil parciales al orden
que les dì, y tu amor les diere,
y haràn que en venganza tuya
Verona, y Venecia tiemblen.
La voz de Julia en el monte
à las piedras enternece:
pero reserva tu vida,
para que vengarla intentes.
Yà de su padre en la ira
peligrarà, tarde cree
que has de cobrarla, si oy
con ira, y valor prudente
no dàs plazo à la venganza.
Si la venganza apeteces,
tu amigo soy, y à tu lado,
siempre fino, y leal siempre,
has de hallar, en paz, y en guerra,
un amor que te aconseje,

una

una espada que te ayude,
un valor que te refrene,
porque muriendo à tu lado,
y en tu venganza, confiesses
que me debes un amor,
y que una vida me debes.
Alex. Còmo saben donde estoy?
Carl. Como tienen mucha gente
emboscada, y con Elena
te vieron baxar. *Alex.* Y creen
que es Elena? *Carl.* Esso imaginan:
si librar tu vida quieres,
huye por aqui. *Alex.* Bien dices,
por essa montaña verde,
cuya rica hermosa cumbre
le ha servido de copete,
podièmos ir à Verona;
seguidme todos.

Sale Guardainfante.

Guard. Detente,
que con fustibus, & armis,
el Conde Paris valiente
anda à caza de Montescos
con quatro mil Capeletes,
repartidos èl, y Antonio
por dos partes diferentes.
Sabràs, que quando me embiaste
à prevenir diligente
el coche de posta, en que
con tu hermosa Julia huyesses,
con postas otro criado
estaba en el mismo puente,
esperando que llegasse
con Julia, Andrès Capelete.
Llegò Andrès, y llegò Julia,
y ella firme como siempre,
le dixo: Alexandro mio,
tuya soy; quando el aleve
de Andresillo la responde:
Julia, aunque mover intentes
à los Cielos con tus voces,
los Cielos no han de valerte.
Andrès soy, y no Alexandro,
si el freno de amor entiendes,
sube en este potro rucio
del Alcayde de los Velez.
Procurò ablandarla à ruegos,
respondiòle con desdenes,
ella dixo: Ache que ache,
Andresillo: Erre que erre.
Andaban Julia, y Andrès
en sus dimes, y diretes,
quando este aqui à su padre,
y al Conde Paris estè.
Dàn voces el uno al otro;
Andrès que los oye, y siente,
ardiendo en ira, buscaba
entre lo roxo lo verde.
Fuesse huyendo, y Julia entonces,
huyendo àzia el monte fuesse;
llegòse al coche el tal Conde,
dixo: Cuyo coche es este?
De Alexandro, respondiò
el cochero impertinente:
cascaronle treinta palos
repartidos en dos veces,
los diez por ser tu criado,
y por cochero los veinte.
Escapè, vieronme huìr,
dixome el Conde Holofernes:
Oid, esperad, vinagre;
y yo le respondì: Aceyte.
Por dos diferentes partes
te cercan, huye si quieres,
que mas vale en este mundo,
si à ser buen Christiano atiende
un año solo de vida,
que de buena fama veinte.
Carl. Amigos ay convocados.
Guard. Verona ayudarte quiere.
Elen. No te entres mas en el riesgo.
Alex. Pues yà que mi estrella quiere
que os obedezca, tu, Carlos,
te adelanta, pues vèr pueden
que vamos juntos; tu sigue
sus passos secretamente;
tu cerca de mi podràs
ir delante. *Carl.* A obedecerte
como amigo me adelanto.
Elen. Y yo voy à obedecerte.
Guard. Yo seguirè tus estampas.
Alex. Què leal!
Carl. Tu amigo siempre.
Alex. Què fino!
Guard. Soy buen criado.
Alex. Grande amor.

Elen. Tu lo mereces.
Carl. Dexeme el Cielo ayudarte.
Guard. Servirte el Cielo me dexe.
Elen. Deme mi estrella fortuna.
Alex. Astros , para mì crueles,
ò dadme vida con Julia,
ò dadme sin ella muerte. *Vanse.*
Sale Jul. Escapème de Andrès, perdì mi esposo,
y mi padre le busca riguroso,
y al escucharle quedo
estatua del temor , verdad del miedo;
hallo el Conde Paris con su locura,
y yo por la espesura
de aquellas ramas encubrirme espero:
ò para quando el hado lisongero
me guarda una fortuna,
ò es q. me muevo al orden de la Luna!
Plantas, que aora logro su menguante,
huìrme por aqui serà importante,
pues que yà el Cielo ordena::
Dentro Antonio.
Ant. A Alexandro buscad.
Dentro Conde.
Cond. Buscad à Elena.
Jul. Por donde podrè huìr, Cielos por dòde?
alli mi padre, y à otra parte el Conde;
el uno à Elena , el otro al dueño mio
solicitan , y yo sin alvedrìo
sigo esta senda incierta:
mi padre, y èl presumen que soy muerta;
y si me hallan , morir serà forzoso
con un padre indignado, y sin esposo:
yà no se oye su voz , pues sin rezelo
por aqui podrè entrar.
Và à entrar , y encuentra con su padre.
Ant. Valgame el Cielo !
Jul. Topè à mi padre: ò infeliz suerte !
Ant. Julia , seña divina de la muerte,
còmo à buscarme à mì, sombra mètida;
vienes con las verdades de la vida?
Jul. El se ha turbado.
Ant. Tu misma à ti la muerte te has buscado,
no tuve culpa yo decirte puedo.
Jul. Yo quiero aprovecharme de su miedo,
y pues sombra me nombra, *ap.*
huyendo parecer quiero mi sombra,
y serà esta fortuna la primera:
por aqui he de salir.
Và à entrar , y encuentra con el Conde.
Cond. Elena , espera:
No es Elena, que es Julia, vive el Cielo.
Jul. Di con el Conde::
Enigma soy de yelo.
Ant. Conde , amigo?
Cond. Amigo , Antonio ?
decid como:: *Jul.* Estoy mortal!
Cond. Vos con Julia::
Ant. Grave pena !
Cond. En esta espesura estais ?
Ant. No es Julia, aunque veis à Julia,
pues que vos sabeis::
Cond. Ea , hablàd.
Ant. Que en la bobeda esta noche
los dos:: *Jul.* Obstinado mal !
Ant. La dexamos sepultada.
Jul. Fortuna, en què has de parar?
Cond. Pues si no es Julia , decidme
quien es ?
Ant. Un ente no mas,
que à la vista satisface,
y ha podido fabricar
con la ilusion de los ojos.
Cond. Lo que vos decìs serà;
pero vos no veis à Julia?
Ant. Yà lo miro.
Cond. No es verdad,
que yo la veo tambien ?
Ant. Vos decìs que la mirais?
Cond. Pues mi vista como fragil
bien pudiera flaquear,
y de un ente de razon
hacer un ente real.
Pero dos vistas à un tiempo
como de una causa igual,
pueden hacer dos efectos
distintos en un lugar.
Dos la vemos, luego es Julia
verdadera , y no mortal,
porque la vista no puede,
como sentido eficàz,
engañar à dos à un tiempo,
aunque à uno pueda engañar.
Ant. Còmo dì , traydora hija::
Cond. Còmo , ingrata desleal::
Ant. En este monte perdida?
Cond. En esta espesura estàs ?

Ant. Quien aqui te ha conducido?
Cond. Quien, dì, te pudo sacar
del sepulcro donde fuiste
lastima, y exemplo yà?
Ant. Dime, pues.
Cond. Responde como.
Jul. Dexadme, y no me aflijais,
que yo no sè mas de mi
de saber solo que ay
en essos Cielos hermosos
castigo, pero ay piedad.
Ant. Como estàs aqui?
Jul. No sè.
Cond. Dime.
Jul. Despues lo sabràs.
Cond. Yo no tengo que saber;
pues solo à fin de engañar
el deseo mio, fuiste
el que supo desleal
con un veneno mentido
su muerte dissimular,
ò por darsela à Alexandro
por hacer con èl la paz,
fingiste la muerte oy.
Ant. Tente, no me digas mas
porque à un vil Montesco yo
su mano no avia de dàr,
que à su corazon infame
diera otra vez el puñal.
No ha de ser otro que tu,
ò el orden ha de faltar
del Cielo, quien de sus rayos
la luz logre celestial,
ò de su sangre alevosa.
Jul. Pues empieza à derramar,
yà que una vez no pudiste
destas venas el raudal.
Yo amante como primero,
yo constante, y firme mas,
de Alexandro, de mi esposo
llama serè perspicàz
en que èl se llegue à encender,
y no se llegue à abrasar.
Errò el veneno su efecto,
y pues mi pecho es imàn
de mis yerros, y tu acero
bruto, y grossero metal,
yo la atraerè por efecto,
para que los dos creais,
que es accidente mi muerte,
y no muerte natural.
Ant. Aora cierra los labios,
hija ingrata, porque yà
mi castigo à tu gran culpa
mas plazos no quiere dàr:
y assi::: *Empuña la espada.*
Cond. Detèn el acero,
Antonio, que aunque es verdad
que no es de mi amor decente
Julia sugeto capàz:
con todo, porque la quiero,
la muerte no la has de dàr.
Ella à mi no me ha engañado,
yo no la quiero obligar
que borre del pecho suyo
lo que impresso en èl està.
Demàs, que si para propia
procuraba su deidad,
no fuera yo ser honrado
si en cariño conjugal
quisiera yo à quien yo sè
que quiere otro amante mas.
Pues si yo adoro à Julia
con fineza, y con verdad,
y sè yo que me aborrece,
para què me he de empeñar?
Ant. Pues si tu la dàs la vida,
y yo la procuro dàr
la muerte que ha merecido,
oye este arbitrio, y veràs
como sin darla la muerte
la doy muerte. *Jul* Acabad yà.
Ant. En esse hermoso castillo,
(que en forma pyramidal
con las nubes en el Cielo
logra obscura vecindad,
que de nuestros Capeletes
defensa heroyca serà)
en prolija prision quede,
y en profunda obscuridad,
que aun de los rayos del dia
no logre la luz solar.
No el alimento la falte,
muera al cuchillo fatal
de los dias de la muerte,
de los años al afàn:

cuchillo es tambien el tiempo,
aunque afilado no està.
Creeràn todos que es muerta,
yo fingirè que al entrar
en el Castillo otra vez
la doy muerte, y tu seràs
quien solo deste secreto
ha de saber la verdad.
Y assi::: *Tocan.*

Cond. Caxas en el monte
ocupa la variedad
de los vientos.

Anton. Y à esta parte
por esse rubio arenal
descender un hombre veo:
Andrès es, llegate acà,
que aqui estamos.

Jul. O traydor!

Anton. Andrès.

Jul. Cielos, què serà?

Sale And. Què haceis en esta montaña,
quando toda la Ciudad
en vuestra busca desciende?
Por Caudillo, y Capitan
ayrado Alexandro baxa
con dos mil hombres, que yà
de los enemigos nuestros
siguen su parcialidad.
Embistamos sus esquadras,
no aguardèmos à lidiar
quando sea el valor menos,
por ser la ruina mas.
Mirad que estàn yà muy cerca
de nuestra gente, y mirad,
que para el triunfo, ò la muerte
el plazo llegò fatal:
pues embistamos.

Cond. Bien dices.

Anton. Primero intento guardar
à Julia en nuestro Castillo:
voy delante. *And.* Bien haràs,
que Elena tambien en èl
prisionera es nuestra yà.

Cond. Pues en ella, vive el Cielo,
la venganza he de tomar.

Anton. Vèn conmigo.

Jul. Què infeliz!

Anton. Fingirè que con crueldad
la doy la muerte.

Jul. Ay Alexandro,
quien te pudiera ayudar!

Cond. Pues està cerca el Castillo,
buelve presto.

Jul. Estoy mortal!

Anton. Luego baxarè à ayudaros.

Cond. Pues Andrès, id à juntar
vuestra gente.

And. Y vos la vuestra
podeis ir à acaudillar.

Cond. De la espesura del monte
me aprevecharè.

Anton. Oy veràn
los Montescos el valor
que en nuestros alientos ay.

Cond. Muriendo Alexandro, espero
ser de Julia.

And. Oy morirà
Alexandro, y à mi Julia
gozarè en serena paz;
pues ea, Conde, à embestir.

Cond. Pues ea, Andrès, à lidiar.

And. Zelos llevo, vencerèlos.

Cond. Es querido, èl vencerà. *vanse.*

Sale Alexandro, Carlos, y Guardainfante.

Alex. Tomaste el puente? *Carl.* Si,
yà con doscientos Soldados
los puentes estàn tomados:
dì, què intentas?

Alex. Ay de mi!

Carl. Template, y cordura tèn.

Alex. Còmo templarè mi pena,
si tu perdiste à mi Elena,
y à Julia perdì tambien?
Còmo, dì, se te perdiò
mi hermana? ay desdicha mia!

Carl. Yo entendì que me seguia,
y en el monte se quedò.

Guard. Pues victoria te prometes,
ò valeroso Caudillo,
entrèmos à este Castillo
fuerza de los Capeletes,
donde estarà aprisionada
tu Julia, si no està muerta,
y si està la puerta abierta,
la puedes hacer cerrada.

Alex. Y su Castillo podria

ofen-

ofenderme? *Carl.* Esso he pensado.
Guard. No ay que temer, que han baxado
al monte la artillería.
Alex. Yà llegamos, y yà estoy
resuelto à morir, si, aora::
Dentr. Ant. Desta manera, traydora,
has de morir. *Dent. Jul.* Muerta soy.
Alex. Que nunca mi oido acierte
à escuchar por mas veloz,
entre tantas una voz,
que no sea de la muerte!
y esta què aora escuchè
no dexarà de ser cierta.
Dent. Ant. Capeletes, Julia es muerta,
y yo soy quien la matè;
muerta es, que mi suerte esquiva
la diò la muerte que veis.
Alex. Capeletes, no direis
quando Julia ha estado viva?
Mas si tambien ha logrado
tu ayrado cuchillo fiero,
romper esse muro quiero.
Guard. Señor, al arma han tocado.
Carl. Acaba. *Alex.* Què infeliz soy!
Carlos, sal à recibir
al Conde. *Carl.* Voyte à servir.
Alex. Por donde vàs? *Carl.* Yo me voy
por esta parte. *vase.*
Alex. Pues arda
en incendios mi dolor:
Y tù no vienes? *vase.*
Guard. Si señor,
yo quedo en la retaguardia.
Ea, mi temor me aliente,
à mi amo voy à ayudar,
vive Dios que he de probar
à què sabe el ser valiente.
Ea, no ay que resistillo,
no ay tampoco que temer,
valentonazo he de ser,
que esto no es mas de decillo.
Pero de la torre infiero
que Antonio el viejo saliò
con seis Soldados, pues yo
aora embestirlos quiero.
Yà me arrojo; mas vè aqui
que con valeroso ahinco
de los seis mato los cinco,
y el otro me mata à mì.
O guerrilla tal por qual,
aquesto ay en ti tambien?
yo he de morirme muy bien,
y lo han de contar muy mal:
no irè allà de buena gana,
aunque el demonio me aburra.
Dent. Ant. Traed preso à Carlos::
Guard. Zurra.
Ant. O dadle muerte. *Guard.* Vadana.
Esconderme he imagiuado
en esta verde enramada,
porque hacer una emboscada
quiero, como buen Soldado. *Escondese.*
Sale Carlos retirandose de quatro Soldados.
Sold. Rindete, ò has de morir
Carlos. *Guard.* Cortòlos: què espero?
Carl. Primero que no el acero,
la vida os he de rendir.
Sold. Pues sea desta ~~fuerte~~ manera.
Asele por detràs.
Carl. Asido me aveis? *Guard.* Traycion,
mas yo saldrè à la ocasion.
Sold. Moriràs, Carlos. *Sale Antonio.*
Anton. No Muera.
Carl. Dexadme libres los brazos,
y assi podreis vèr los dos::
Guard. Si lo prenden, juro à Dios
que los he de hacer pedazos.
Sale el Conde. Antonio, què haceis aqui?
entrad en la torre presto,
rompida yà nuestra gente
por el margen viene huyendo,
del Adige, undoso rio:
los tiros de bronce nuestros,
disparados por defensa,
hicieron tan poco efecto,
que aun no dexaron en humo
las reliquias de su fuego.
Alexandro en nuestro alcance
por la arena và siguiendo
las estampas, que aun no quiso
el polvo encubrirlas ciego:
Ea, entrèmos al Castillo,
noble Antonio, y no aguardemos
à que logrado un castigo
nos responda un escarmiento.
Anton. Pues ea, Carlos, entrad

à la torre.

Dentro Alexandro.

Alex. Ea, Montescos,
al Castillo. *Sale Andrès.*
Andr. A què aguardamos?
Carl. A Alexandro. *Ant.* Vive el Cielo,
que haga, si otra vez le nombras,
què le nombres por el pecho.
Cond. Pues à retirar, amigos,
que el tiempo nos darà tiempo
para podernos vengar.
Anton. Pues al Castillo.
Andr. Lo aprue bo.
Carl. Amigo. *Anton.* Cerrad los labios.
Cond. Retiradle, y entrad presto.
Carl. Venza mi amigo Alexandro,
y mas que muera yo luego. *vanse.*

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Alex. A ellos, que entran al Castillo.
Guard. Ea, que se enjaulan, à ellos.
Alex. Ninguno llegue conmigo.
Guard. Tu sabes à lo que llego?
à subir hasta la torre.
Alex. Detente. *Guar.* Estoi hecho un perro;
presto que soy Guardainfante;
mi nombre pienso poneros,
porque sois unos maricas,
y os verè con faldas presto.
Alex. Vistelos entrar? *Guard.* Yo sì.
Alex. A quien?
Guard. Al Conde, y al viejo,
y à Andrès.
Alex. Y à Carlos has visto?
Guard. No le he visto; callar quiero,
porque puede echar de vèr
que yo anduve como suelo.
Alex. Còmo me podrè vengar?
Guard. Còmo, señor? pegar fuego
à essa torre. *Alex.* Pues que yà
mi divina Julia ha muerto,
à estos viles Capeletes
las cenizas lleve el viento.
Guardainfante, aquesta torre
es grãde? *Guard.* Yo he entrado dentro,
y es tan pequeña, que en ella
no caben cien hombres. *Alex.* Di esto:
derribando las murallas,
podràn librarse del riesgo?
Guard. Oh, guardad bien la torre.
Alex. La artillería no han puesto,
que estaba sobre essa torre,
en las faldas de aquel cerro
por defensa? *Guard.* Assi es verdad.
Alex. Mi Julia no es muerta?
Guard. Es cierto;
pues què es lo que hacer intentas?
Alex. Con los mesmos instrumentos
con que intentaron matarme,
darles la muerte pretendo.
Ea, amigos, assestad
el bronce, à metales hechos;
essos tiros à la torre
disparad. *Guard.* Yo me convengo.
Alex. Elena no ha parecido,
Carlos debe de ser muerto,
Julia falleciò, pues mueran
todos. *Disparan.*
Guard. Polvora, y à ellos.
Alex. Todo el lienzo han derribado.
Guard. A la sabana, artilleros.
Capeletes en tortilla,
gran comida.

Sale Antonio en lo alto.

Anton. Llamar quiero.
Alex. Yà de los que dentro estàn
señal en la torre han hecho.
Guard. Un hombre saliò, es verdad.
Alex. No dispareis, detenèos.
Anton. Alexandro.
Alex. Quien me nombra?
Anton. Antonio soy, el que vengo
à que oygais compadecido
lo que escuchares atento.
Alex. Tarde à mi piedad apelas:
què quereis? *Anton.* Pedirte quiero,
que pues he sido la causa
de tu venganza (supuesto
que aticè segunda vez
aquellos carbones muertos,
que aun no los quiso encender
el soplo facil del viento)
que à mì solo dès la muerte,
yo soy el que la merezco.
Si el escarmiento procuras,
oye el misero lamento
de los que en este Castillo,

en mal repetidos ecos,
te piden piedad. *Dentro.* Piedad,
noble Alexandro Romeo.
Ant. Mas hace aquel que perdona,
que el que vence; y yà sabemos
que vencernos has sabido,
y solamente no veo
que has sabido perdonar,
pues perdona, y vence à un tiempo,
pues que nos castigas mas
con perdonarnos, supuesto,
que es mas triunfar perdonando,
que no castigar venciendo.
Y si yo culpado he sido,
no mueran los que no fueron
de su voluntad movidos:
yo que soy quien los esfuerzo,
soy el que tiene la culpa;
muera yo, y no mueran ellos.
Alex. Quien corta al arbol las ramas,
y dexa el arbol entero,
es darle mas fortaleza
para que florezca luego.
Tu eres una inutil rama,
los demàs hacen el cuerpo;
pues para que no florezca
en obstinados renuevos,
mi brazo arranque las ramas,
y siegue el arbol mi acero.
Anton. Què no ay piedad?
Alex. No la aguardes.
Anton. Mira::
Alex. No escucho tu ruego.
Anton. Que Julia::
Alex. No oygo tus voces.
Anton. Està::
Alex. Escucharte no quiero:
disparad. *Anton.* Ay infeliz!
Yà te dexo. *Alex.* Dale fuego. *Disparan.*
Guard. Tomen tortas, mis señoras
doñas Julias. *Alex.* Assi vengo
una sinrazon, que à el alma
vuestra sinrazon me ha hecho.
Guard. Otro Moro anda en el muro.
Sale el Conde. Ha del monte.
Alex. Deteneos,
quien eres? *Cond.* El Conde Paris:
eres Alexandro? *Alex.* El mesmo.
Cond. No sabes que soy esposo
de Elena? *Alex.* Tarde lo siento.
Cond. Sabes que un tiempo la quise?
Alex. Yà lo sè.
Cond. Y que la aborrezco?
Alex. Mucho me preguntas, Conde.
Guard. Los mas Condes tienen esso.
Alex. Sè que la muerte la has dado,
y yo te la doy por esso.
Cond. Viva es Elena tu hermana,
y assi aora:: *Alex.* No lo creo.
Sale Elena. Pues à tus piedades
ha de llegar con los ruegos.
Alex. Muy tarde llegaste, Elena.
Elen. Còmo tu crueldad no templo?
yà el Conde admite mis brazos,
perdonale. *Alex.* Estàn violentos.
Si aora al Conde, y à ti
os dexo con vida, temo
que mañana obre su odio,
su desdèn, ò su despego.
Dando muerte à los dos juntos
una venganza aprovecho,
y à ti te escuso que mueras,
mas piadoso, que severo,
al embotado cuchillo
de su olvido, ò su desprecio.
Elen. Pues para darme la muerte
me pones un argumento?
sofistica està tu ira.
Guard. Ay mas que decirle: Nego?
Elen. Tu hermana soy.
Guard. Las hermanas
nunca han sido de provecho.
Alex. Ea, disparad, mueran todos.
Elen. Ay què crueldad!
Guard. Volaverunt.
Sale Carlos. Alexandro.
Alex. Quien llama?
Guard. Otro demonio tenèmos?
Alex. Tu estàs preso, amigo Carlos?
Guard. Si amigo, por ti estoy preso.
Alex. Pues què intentas?
Carl. A pedirte
que me dès la vida vengo.
Alex. Tu voz, vive el Cielo, Carlos,
me està penetrando el pecho.
Julia muriò. *Carl.* Julia es muerta;

mas dime, què culpa tengo,
para que tu en mì te vengues,
si yo no soy quien la ha muerto?
Alex. Y he de perdonar à quantos
me ofenden?
Carl. De esso me alegro,
porque veàn que tu eres
mi amigo tan verdadero,
que porque no muera yo,
quieres que no mueran ellos.
Alex. Tu por mì no has arriesgado
tu vida? *Carl.* Si, à todo empeño
de tu amor, y de tu ira
me hallaste siempre dispuesto.
Alex. Pues còmo morir rezelas?
Carl. Es, que allì pude venciendo
vivir; pero si te vengas
desta manera, no puedo.
Alex. Yo con perder un amigo
dos mil enemigos pierdo.
Carl. No sabes tu lo que pierdes
en el amigo, si es bueno;
pero en fin quieres que muera?
Alex. Carlos, yo no lo deseo,
pero yo me he de vengar.
Carl. Pues quien te incita?
Alex. Mis zelos.
Carl. Y mi ruego? *Alex.* Me lastima,
mas no me templa tu ruego.
Elen. Tu sangre no te ha obligado?
Alex. No hierve, que està sin fuego.
Anton. Ni mis canas te lastiman?
Alex. Me dàn ira, no respeto.
Cond. Templado està yà mi odio.
Alex. No llega tu enmienda à tiempo.
Carl. Ni una vida no me pagas?
Alex. A essa muerte te la ferio.
Carl. Un amigo no te obliga?
Alex. Ni de un amigo me templo.
Anton. Pues si es para que yo viva,
este es el ultimo medio.
Cond. Pues si ha de llegar mi muerte,
despues del ultimo esfuerzo::
Anton. No he de morir, aunque tu
quieras que el plomo en estruendo
arruine tanto edificio.
Cond. Vivirè, aunque tu sangriento
darme muerte solicites.
Alex. Còmo, si yo soy el dueño
del castigo? disparad,

Sale Julia.

mueran todos, pues yo muero.
Anton. Pues disparad, que esta es Julia,
movil de tus pensamientos.
Alex. No dispareis, aguardad.
Jul. Alexandro:: *Alex.* Deteneos.
Jul. Mira que soy yo. *Alex.* Mi Julia,
què estàs viva?
Jul. Quiere el Cielo
que sea tuya.
Alex. Dì, què intentas?
Anton. Habla, Julia.
Jul. Lo que intento
es, que à todos los perdones.
Alex. Tu lo pides? *Jul.* Yo lo ruego.
Alex. Pues vivan los Capeletes,
y Julia viva con ellos,
que yo à una hermana, à un amigo
indignado, y desatento,
pude negar mis piedades,
pero à mi dama no puedo.
Dadme à Julia por esposa,
Antonio? *Anton.* Yo lo consiento.
Alex. Tu admites à Elena? *Cond.* Si.
Alex. Quedaràn en nuestros pechos
de lealtad, y obligacion
vinculos de amor estrechos.
Anton. Soy tu padre.
Cond. Soy tu amigo.
Carl. Yo, como siempre he de serlo.
Alex. Pues tengan dichoso fin
Capeletes, y Montescos;
y Don Francisco de Roxas
à tan grande Coliseo,
pide un victor, porque siempre
merezca el aplauso vuestro.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.